Acruerdo, aprobando el Reglamento de cárceles de la ciudad de Granada.

EL GOBIERNO:

Con presencia del Reglamento de cárceles formulado por la Municipalidad de Granada, ha tenido á bien darle su aprobaciòn en los términos siguientes:

SECCION 1ª

De las cárceles.

Art. 1º—Las cárceles son los lugares públicos destinados á la custodia y seguridad de los reos: estarán cerradas desde las seis de la tarde, y no se abrirán sinò hasta las seis de la mañana siguiente.

Art. 2º—El edificio de las cárceles será dividido en calabozos para los reos, según la gravedad de los delitos, ó conforme el Juez de la causa lo mande. Los ciudadanos, según lo determine el Juez, pueden ser presos en calabozos más decentes. Los reos de distinto sexo estarán separados: así mismo los menores de 18 años, lo estarán igualmente de los demás reos. Más en todo caso, el Alcaide se arreglará á lo que disponga el Juez de la causa.

Art. 3º—Cuando fuese preso ó detenido algún eclesiástico, será tratado con el respeto debido á su carácter y puesto separadamente, en lo que se observarán las órdenes que dicte el Juez de la causa.

SECCION 2ª

Del Alcaide

Art. 4º—Habrá un Alcaide nombrado por la Municipalidad, cuyo sueldo será pagado de los fondos Municipales. Para ser Alcaide se necesita: ser ciudadano en ejercicio de sus derechos: mayor de veinticinco años: saber leer y escribir: de honradez notoria, y de carácter digno para tratar á los presos. Su duraciòn será de un año, que comienza el 1º de enero, pudiendo ser siempre reelecto.

Art. 5º—El Alcaide tendrá á su cargo la custodia de los detenidos y presos: no se recibirá en la cárcel á ningún individuo sin orden de persona autorizada, ni lo detendrá por más de diez y ocho horas en prisión, detención ó arresto, sin dar aviso á la autoridad correspondiente y sin transcribir en su libro la orden escrita conforme el artículo 90 de la Constitución.

Art. 6º—El Alcaide llevará dos libros foliados y rubricados por el Alcalde 1º, uno en que haga constar la entrada y salida de los presos y detenidos, con expresión del día y hora en que se verifique, y de la orden respectiva; y otro en que se copiarán íntegramente las órdenes de prisión, detención ó libertad que reciba. La contravención á este artículo sujeta al Alcaide á las penas establecidas en la ley.

Art. 7º—Como por el artículo 87 de la Constitución es permitido á los Jueces detener al presunto delincuente hasta por diez días, es obligación del Alcaide avisar al Juez respectivo dos días antes de poner término á la detención, á fin de que se le dé copia autorizada del auto de prisión, si estuviese ó fuese decretada, ó que se le pase á tiempo la orden de libertad del detenido. Si una hora antes de vencerse los diez días no recibiese la dicho orden, repetirá el aviso, y vencidos aquellos sin recibirla, pondrá en libertad al detenido.

Art. 8º—El Alcaide cuidará del buen comportamiento de los presos ó detenidos, no permitiéndoles ningún juego de los prohibidos, cantos deshonestos, vocería, altercado, ni ningún otro desorden. Así mismo impedirá la introducción de barajas, dados, licores fuertes y otras cosas perniciosas al buen orden y seguridad que debe haber en la cárcel.

Art. 9º—El Alcaide mantendrá limpias las cárceles obligando á los presos á barrerlas, y á todo lo que conduzca á su aseo y salubridad. Es permitido á los presos poner un sustituto para estos oficios.

Art. 10—Es obligación del Alcaide cuidar que los

reos se recojan en su dormitorio lo más tarde á las nueve de la noche, y no salgan de él antes de las seis de la mañana.

Art. 11—Cuidará también que los reos se ejerciten dentro de las cárceles en ocupaciones honestas, ó en las de su oficio ó profesión, si fuere posible: procurará que los vecinos les faciliten trabajo, y que sus jornales les sean pagados con puntualidad. Cuando el adelanto y progreso permita el establecimiento de talleres en el interior de las cárceles, en ellos se hará siempre el trabajo de los reos.

Art. 12—El Alcaide es obligado á dormir en la habitación que se le designe por la Municipalidad en el edificio de las cárceles, y cada noche deberá hacer á los presos una visita á lo menos, á diferentes horas, llevando siempre luz para ver si conservan el orden y decencia, si tienen armas ú otro instrumento que no deben permitir-seles, y remediar de pronto cualquier abuso que note, dando parte al día siguiente al Prefecto y á los Jueces respectivos de que dependan los reos.

Art. 13—El Alcaide podrá ser removido por justas causas, y previa audiencia, por la Municipalidad. Podrá serlo también por el Magistrado en visita, por el Prefecto del Departamento ò por el Alcalde 1º; en cuyo caso cualquiera de estos funcionarios nombrará un interino, sujeto á la aprobación Municipal.

Art. 14—Las faltas ligeras que los reos cometan en punto á subordinación y moralidad, serán corregidas por el Alcaide con aplicación á los trabajos mas fuertes de las cárceles, con separación hasta por tres días de los demás reos, ó poniéndolos en el cepo hasta por tres horas. El Alcaide hará comprobar las faltas con información de dos testigos aunque sean de los mismos presos, y aplicará la pena breve y sumariamente, sentando á continuación la condena en una diligencia que consignará en papel común. Siendo la falta de gravedad dará inmediatamente aviso al Tribunal ó Juez que correspondá, como también

al Prefecto, Gobernador de policía y Comandante de la Guardia para lo que haya lugar.

Art. 15—El Alcaide no tendrá incomunicado á ningún reo, sino con orden escrita de autoridad competente; y no habiendo esta orden permitirá la comunicación en los términos que adelante se previene.

Art. 16—Es prohibido al Alcaide tener íntima amistad con los encarcelados: el trato que debe darles ha de ser respetuoso y circunspecto. Se le prohíbe igualmente darles permiso á confianza para salir de las cárceles, por resistirlo expresamente las leyes de la materia. La contravención será castigada con las penas que las mismas leyes establecen.

Art. 17 Cuando el Alcaide tenga que poner en libertad á un reo por falta de policía, que deba pagar carcelaje conforme al plan de arbitrios Municipal vigente, exigirá la boleta de pago del respectivo Tesorero, como lo previene el artículo 18 del Reglamento de Contabilidad Municipal de 2 de setiembre de 1865. En consecuencia, sino le fuese presentada dicha boleta por persona interesada, mantendrá en detención al encarcelado, para evitar que la libertad se ejecute en fraude del fondo Municipal ó de la satisfacción de la pena respectiva, alternativamente. El Alcaide será responsable conforme á la ley de las omisiones ó abusos en que incurra á este respecto.

SECCION 3ª

De los presos y detenidos

Art. 18—Todos los presos y detenidos están obligados á obedecer al Alcaide como Jefe inmediato de las cárceles. En consecuencia, permanecerán en el lugar que este les señale, salvo que el Juez de la causa disponga otra cosa.

Art. 19—Los reos serán custodiados en las cárceles del modo siguiente: los puramente detenidos y los redu-

idos á prisión, sin cadenas ni grillos, á no ser que el Juez de la causa ordene que se les ponga ó asegure en el cepo: los sentenciados á muerte llevarán grillos; y los condenados á presidio ú obras públicas, cadena, según lo disponga el Juez de la causa, a cuyas órdenes debe estarse sobre el particular

Art. 20— Cuando hubiese temores de fuga ù ocurriesen inquietudes públicas el Alcaide, Gobernador de policía, Prefecto ó Alcaldes Constitucionales, pueden indistintamente asegurar á todos los que se hallen detenidos ó presos en la cárcel, del modo que crean conveniente, debiendo dar cuenta de lo que se practique al Juez de la causa.

Art. 21— Cuando los reos rematados á presidio estuviesen en las cárceles, está obligado á vigilarlos como á los demás reos, siendo responsable conforme á la ley de las omisiones ò descuidos en que incurra.

Art. 22— Cuando algún reo se enfermase, el Alcaide dará cuenta al Juez de la causa para que disponga lo conveniente; pero si dicho Juez no ocurriese con la brevedad que demanda el caso, el Alcaide avisará al Supremo Tribunal de Justicia. En cuanto á los rematados á presidio se estará á lo dispuesto en los reglamentos de la materia.

SECCION 4ª

De los alimentos y trabajos

Art. 23 — Los reos detenidos, presos y sentenciados, percibirán para alimentos diez centavos diarios del fondo Municipal, debiendo hacer durante cuatro horas los oficios á que se les destine, en el interior de los edificios públicos; y si trabajasen por fuera y por el término de ochó horas, percibirán entonces veinte centavos que le serán satisfechos de los mismos fondos municipales, y si se negasen á trabajar, sin excusa legal, no percibirán alimentos.

Art. 24—Las frutas y provisiones que se colecten por limosnas para los presos serán distribuidas entre todos, prefiriendo con las últimas á los engrillados, á los de otros vecindarios y á los físicamente impedidos que no tengan deudos de quien recibir alimentos.

Art. 25—Es prohibido á los encarcelados tomar licores, y si alguno de los presos ó detenidos apareciese en estado de embriaguez, por solo este hecho será castigado, y lo será también el Comandante de la Guardia y cualquier otro culpable, con las penas que adelante se establecen.

Art. 26—Cuando entren los alimentos á los encarcelados el Comandante de la Guardia y sus dependientes los reconocerán con el mayor comedimiento, á fin de evitar que se les introduzca instrumentos cortantes ó contundentes, licor ó alguna otra cosa prohibida; debiendo retener lo que no sea permitido introducir y dar parte al Gobernador de policía, quien mandará vender tales objetos cediendo su importe a beneficio de un fondo que se estableciera con la denominación de "Fondo de presos," cuyos fines se determinarán adelante.

SECCION 5ª

De las visitas y comunicaciones

Art. 27—Cuando el Tribunal Supremo de Justicia y demás autoridades hagan la visita de cárceles los reos permanecerán formados, haciendo el Alcaide las separaciones de los que se hallen detenidos, presos ó sentenciados: guardarán moderación y compostura, exponiendo respetuosamente sus quejas y peticiones, y contestando las preguntas que les hagan los empleados de la visita.

Art. 28— Los presos pueden ser visitados por sus deudos, ó por otras personas que merezcan la confianza del Alcaide, quien tomará las debidas precauciones para evitar la fuga de dichos presos, ó cualquier otro mal resultado.

Art. 29º—No se permitirán más visitas que las referidas en el artículo anterior; mas cuando alguna persona quiera ejercer actos de caridad con los presos, puede entrar à la cárceles con previa licencia del Alcaide; y éste ó el Comandante de la guardia hara formar á los encarcelados para que reciban lo que se les obsequie.

Art. 30—A cualquiera hora pueden entrar á las cárceles la guardia de requisa, el Juez de la causa, Jefe de día, Gobernador Militar y de Policía, Alcaldes constitucionales, Prefecto y Comandante del presidio.

Art. 31—En el día puede entrar á las cárceles y permanecer el tiempo que le sea necesario el defensor del reo, con quien puede hablar reservadamente, más no entrará ni antes de las seis de la mañana, ni después de las seis de la tarde. Los médicos pueden entrar á ver á los presos á la hora que se les llame.

Art. 32— Pueden entrar también los sacerdotes à predicar la doctrina cristiana. y en este caso los encargados de las cárceles harán formar á los presos y que estén atentos á la exhortación que se les haga. Puede entrar así mismo, á cualquiera hora, el sacerdote que sea llamado para suministrar los auxilios espirituales.

Art. 33 —Es prohibida la entrada á las cárceles de las personas, Jueces y Autoridades que, por un acaso desgraciado, lleguen en estado de embriaguez, ó que por algún acto violento de enojo pretendan introducirse amenazando que lo hacen para inferir algún ultraje á los individuos, reos ó criminales, á quienes se les han de dispensar todas las garantías á que son acreedores, por que solo á la ley corresponde su escarniento.

SECCION 6ª

Art. 34 —Se proporcionarán á los encarcelados todos los medios que necesiten para el ejercicio de los actos religiosos que deben practicar.

SECCION 7ª

De las penas

Art. 35—Cuando ocurra la fuga de algún reo el Alcaide dará cuenta al jefe de la guardia para su persecución, al Juez de la causa y á cualquiera otra autoridad: igualmente la dará al Gobernador del presidio, si fuese de los reos que están á su cargo, y la fuga se verificase de las cárceles. La omisión en el cumplimiento de este deber será castigada en el Alcaide con dos pesos de multa, aplicables á beneficio del “Fondo de presos,” y si se le averiguase complicidad en la fuga será castigado con las penas establecidas en las leyes de la materia.

SECCION 8ª

Disposiciones generales

Art. 36—Ningún individuo de la guardia, ni persona alguna está autorizada para dirigir ninguna palabra ofensiva, ni para ejercer ningún acto de injuria con los presos, á quienes se respetarán como hombres desgraciados, aplicándoles solamente las penas que en este Reglamento quedan impuestas, y las que el Juez ó Tribunal de su causa les impongan conforme á la ley

Art. 37—Son prohibidas las conversaciones entre los soldados y presos, y el individuo de la guardia que ande con chanzas y bufonadas será castigado correccionalmente por su jefe, de oficio ó á pedimento del Alcaide.

Art. 38—Siempre que el Gobernador de policía, Comandante del presidio ó Jefe de la guardia niegue su auxilio al Alcaide en el cumplimiento de sus atribuciones, éste dará cuenta inmediatamente al Alcalde 1º, quien ocurrirá al Prefecto del Departamento, ó al Jefe inmediato del empleado moroso, solicitando su castigo con arreglo á las leyes vigentes.

Art. 39—Se procurará construir dormitorios para los presos, debiendo interesarse en esto tanto la Muni-

cipalidad, como los empleados del Gobierno. Así mismo se cuidará que las cárceles no se luevan: que estén secas y que en ellas se respire un aire puro y saludable También cuidará la Municipalidad que en las cárceles se pongan talleres y maestros, para que los presos aprendan oficios y los que sepan alguno lo ejerciten.

Art. 40—Cuando con permiso del Juez y sin salir de las cárceles los reos trabajaren á particulares, haràn suyo todo lo que ganen; pero el Alcaide cuidará que le den una inversión provechosa.

Art. 41—El Tesorero del “Fondo de presos” será el Gobernador de policía, quien llevará en la forma legal la cuenta de ingresos y egresos, en un libro foliado y rubricado por el Prefecto. Los gastos que se hagan de este fondo serán precisamente en vestuario, que el mismo Tesorero mandará á hacer á los presos con aprobación del Prefecto.

Art. 42—En los casos de incendio, terremotos ú otros accidentes los presos serán puestos en salvo, sacándolos á la plaza, en donde formados serán custodiados por la guardia, tomando todas las precauciones que sean posibles para su seguridad.

Art. 43—En los casos de motín, alzamiento, azonada etc., los presos serán asegurados en los calabozos, sin permitirles ninguna licencia, permaneciendo la fuerza con arma en mano lista para la seguridad, sin concederles comunicación alguna durante el motín ó levantamiento.

Art. 44—En los casos de peste ó epidemia se tratará á los presos del modo que no se contagien, procurando que estén separados y que guarden el método higiénico que observan los demás habitantes, atendiendo en lo posible á lo que se prevenga por la Junta de Sanidad.

Art. 45 - Si el Alcaide fuere moroso en el cumplimiento de los deberes que se le imponen en este Regla-

mento, será multado por la primera vez no en menos de veinte ni en más de cuarenta centavos, doblándose la multa en caso de reincidencia; y á la tercera vez será destituido por la Municipalidad. Las multas serán aplicadas al Alcaide por cualquiera de los Alcaldes Constitucionales.

Art. 46 Todas las multas de que habla este Reglamento son á beneficio del "Fondo de presos."

Art. 47 -- En los casos no previstos en el presente Reglamento se dará parte al Prefecto y Gobernador de policía, quienes en unión de los Alcaldes y Jueces del Crimen, si pudieren ser habidos, resolverán lo que fuese más conveniente, organizándose con tal intento en Junta presidida por el mismo Prefecto, en que prevalecerá la mayoría Si no pudieren reunirse, el Prefecto queda autorizado para resolver por si solo, dictando la providencia que le parezca mejor.

Comuníquese—Managua, 9 de agosto de 1883—
Cárdenas—El Ministro de la Gobernación—Delgadillo.